



ILUSTRE COLEGIO
DE LA ABOGACÍA
DE MADRID

1º Puesto

Historias Con Vocación de Oficio

#convocacióndeoficio



DE GUARDIA. ¿DE GUARDIA? ¡DE GUARDIA!

Como dice la canción... “un día cualquiera, no sabes qué hora es...”. Sí, sí, la hora sí sé cuál es: las 21.59 h. Entro de Guardia. Esa incertidumbre, esa expectativa, ese veneno, ay madre ese veneno...

Las 22.00 h. Pones el teléfono a tu vera. Previa comprobación de su cobertura, hombre claro, no sea que me llamen y no suene!

Suena. Nervios. “Letrado, buenas noches, le llamo de la Guardia”. AL ATAQUE! Empieza el baile.

Te vistes, con la media sonrisa, aunque ya estás agustito en tu sofá viendo la serie de NETFLIX. Besos, y a la calle.

Es una sensación distinta. Cada cual vivirá sus Guardias a su manera. Pero un Abogado de Oficio, amigo, es otra cosa. La noche de Madrid. La madrugada de Madrid un día entre semana. Distinta a otras noches. Calles vacías. Te diriges a la Comisaria, normalmente, “las clásicas”. Aparcas. Y entras, con aplomo. “Aquí estoy yo, y soy Abogado del Turno de Oficio. Ojo conmigo”.

Esas salas de espera destartaladas. Ese silencio. O no. Bajas al calabozo. El olor. Ese olor característico. Único. Distinto (sigue guardado en mi pituitaria desde la primera asistencia). “Buenas noches, soy tu Letrado”. Acabas de dar a ese individuo paz, seguridad, serenidad, tranquilidad, y esperanza. Mucho más que lo que la Carta Magna dice. Y primera lección: ni tu mismo te hagas composiciones, espera a ver (presunción de inocencia mediante).

Acabas. Llamas a la Guardia, deseando que te digan que sí. Aunque con la boca chica estés deseando meterte -someramente- a la cama. “Le voy a dar otra asistencia...” ¡TOMA!, más madera.

Sigues cabalgando la noche de Madrid. En otro plano, vas viviendo el Madrid de la Policía y el “malo”. Sabiéndote necesario. Y te gusta lo que vives. Esa es la motivación del duro, recio, aguerrido y numantino Abogado de Turno de Oficio. Y nadie, NADIE, sabrá lo que se siente. Sólo tu. Y tus iguales, que andan, como tú, trasteando por la noche. Daría para tres canciones de Sabina...



A la mañana siguiente (lo de mañana es con fina -o gruesa, mejor dicho- ironía), mediodía (todo muy al estilo de los países nórdicos), empieza lo duro. La batalla. ¿Preparado? ¡Preparado!. Tienes todo un ejército enfrente, pero nada nos detiene. Auxiliares, Oficiales, Jueces, Fiscales, Funcionarios de Prisiones... Da igual 8 que 80. Eres Abogado de Turno de Oficio, y lo sabes. Y te sobrepones.

Y 72 h después, terminas tu Guardia. Y no, no como las de los Médicos. Ni como las de los Policías. Ni como las de los Bomberos. No las cobras igual. No libras al día siguiente. No tienes donde dormir o ver tu serie favorita. Vuelves a la batalla. 24 - 7. Ni en Las Termópilas.

Ser Abogado no es una profesión. Es una vocación. Pero ser Abogado del Turno de Oficio es una pasión. Te sientes diferente. Verás a muchos Abogados que presumirán de no ser del Turno de Oficio. Pobres diablos. No saben lo que se pierden...

Del enorme -a Dios gracias- catálogo de Derechos, el de la vida es primario. Pero...¿y el de la libertad? ¿y el de un juicio justo y con todas las garantías? ¿y el de la tutela judicial efectiva? De eso la gente pasa. En las películas siempre alguien grita... ¡¡UN MÉDICO, ALGÚN MÉDICO!! Sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena. Pero ay amigo, cuando te paran en una alcoholemia, o te deben dinero, o te quieres divorciar... a quién acudes?

Es por eso por lo que me reivindico. Os reivindico. Nos reivindico. Somos necesarios. Somos fundamentales. Somos tu mejor garantía. Por eso, respetadnos. Agradecednos. Hablar bien de nosotros (dignificad, indignos productores de cine y TV, al Abogado de Turno de Oficio, no como el papanatas que llega con el traje tres tallas grande, y desubicado. Asesoraros).

Este año cumpla 20 años en el ejercicio (23 como Colegiado). Y tras tantos sinsabores, siempre digo lo mismo: si volviera a nacer no me haría Abogado. Pero inmediatamente me arrepiento. Se que no es verdad. Lo dice mi ira. La misma que hace que en los estrados esté alerta. La misma que me lleva a defender a mi Cliente por encima de todo y de todos.

Francamente, si volviera a nacer, me volvería a hacer Abogado. Y por supuestísimo, Abogado de Turno de Oficio. Y en 100 vidas que viviera. Y 500 noches -de Guardia-. Con tu permiso, Joaquín.



#convocacióndeoficio